

**E**n los cinco primeros años de la década de los setenta, la izquierda argentina, con su acostumbrado oportunismo, copó el incipiente feminismo que había nacido al influjo de los movimientos generados en los Estados Unidos y en Europa. El socialismo utópico del siglo pasado y luego el marxismo no habían dado respuesta a los interrogantes de las mujeres sobre su condición de segundo sexo en la sociedad. Cuando la ola feminista llega a estas playas, ya estaba bien claro que la lucha se planteaba en un campo hasta entonces desconocido: El género.

Así lo entendieron las primeras feministas de lo que se dio en llamar la segunda ola, porque la primera había sido la de las sufragistas de principios de siglo. Como en esos primeros años setenta la estrella de la izquierda estaba en ascenso, ésta aprovechó el auge del feminismo en el mundo para formar dentro de sus grupos sectores de afiliadas que se dedicaban a trabajar sobre el tema mujer sin profundizar nada, porque el objetivo no era el interés en los problemas de las mujeres, sino en movilizarlas y hacer propaganda política.

En el año 1975 las Naciones Unidas proclaman el Año Internacional de la Mujer, y la izquierda se apresura a formar el Frente de Lucha por la Mujer, integrado

por el partido Socialista de los Trabajadores, los sindicatos, las líneas y tendencias izquierdistas del peronismo y del radicalismo, el Frente de Izquierda Popular y todos los grupos de variados nombres, y la misma tendencia que se había difundido entonces. Las feministas fueron invitadas a integrar el Frente, pero su presencia allí fue de corta duración, el tiempo justo para darse cuenta de que era solamente una maniobra oportunista más de la izquierda.

En los años ochenta vuelve a resurgir el feminismo izquierdista, que no desdeña afiliarse al radicalismo y al peronismo según como viniese la mano, hasta el extremo de ponderar como arquetipo la figura de la fascista Eva Perón, como hacedora del voto, olvidándose de las luchas de las pioneras sufragistas de los años veinte, que fueron todas socialistas, salvo algunas excepciones.

En los últimos veinte años transcurridos en la historia política del mundo, se ha

## Movimiento feminista

María Elena Oddone

### *El feminismo latinoamericano y las luchas populares*

confirmado lo que teóricamente ya se sabía, que el socialismo no significó un adelanto importante para las mujeres. Tampoco el capitalismo lo es, pero la diferencia está en que el segundo no prometió un jardín de rosas y que el primero habló de la liberación de los pueblos, sin insertar en sus estructuras la liberación de la mitad femenina de esos pueblos.

Sin embargo, las mujeres latinoamericanas que se reunieron en el V Encuentro Feminista realizado en la ciudad de San Bernardo el mes pasado siguen creyendo que el camino de la liberación de la mujer pasa por el socialismo y que el feminismo, como lucha de género, sólo tiene sentido encuadrado en la dialéctica general de la lucha de clases.

#### • La historia

Llamó la atención que las representantes de los países que han logrado gobiernos constitucionales después de largas y sangrientas dictaduras no destacaran este hecho, lo que hace pensar que lo que quieren es

otra dictadura, pero de izquierda, contradiciendo la imagen de feminista con que se presentaron. La referencia es a las representantes chilenas. Es evidente que resulta difícil para las mujeres de países tan convulsionados por las luchas políticas separar sus problemas específicos, pero lo más preocupante es que no se vio una conciencia de autonomía, no se escuchó una crítica a la penosa vida que llevan, ni una autocrítica de las representantes de Cuba y Nicaragua, donde la tan soñada revolución es y fue gobierno respectivamente, con poco rédito para las mujeres.

Se oyó decir en la asamblea de clausura: "Somos un movimiento político, no una sumatoria de temas y problemáticas". Esta expresión es típica del concepto masculino del poder como fin, para usufructo de sus detentores y no el poder como medio para solucionar los problemas. La política feminista verdadera, no la que se disfraza de feminista, tiende a estudiar y solucionar los pro-

blemas de las mujeres y a considerarlos básicos para un cambio social. Si no se tiene en cuenta esta nueva concepción de la política, no tiene sentido que las mujeres salgan de sus casas para repetir los mismos errores de los hombres que las tienen a ellas mismas como víctimas. Se habló de defender la diversidad, entendiendo como tal el feminismo en las "luchas populares", donde precisamente las mujeres no pueden hacer feminismo, como ellas mismas lo han dicho cuando se refieren a que omiten llamarse feministas porque está mal visto o para no despertar resquemores en los varones.

La periodista Carmen Sarmiento que recorre el mundo haciendo videos sobre las mujeres dice con respecto a las latinoamericanas de los países en guerra: "En estos países siempre hay movimientos de liberación, pero yo no diría que son feministas. En Sudamérica dicen: Vamos a liberarnos todos codo con codo en esta revolución que pasa por el socialismo. Los hombres siempre

dicen que van a ayudar a las mujeres a liberarse, pero luego no es así. La mujer salvadoreña no entiende que las dos revoluciones, la feminista y la socialista tengan que ir paralelas. Entiende que primero hay que liberar a todos los seres humanos de la opresión imperialista, no se les pasa por la cabeza la lucha contra el hombre machista. Ellas están luchando por las prioridades de los hombres y luego cuando ellos llegan al poder tratan de reducir aún más, si cabe, los derechos de las mujeres".

No sería acertado sacar conclusiones determinantes en cuanto al feminismo latinoamericano por lo que se vio y escuchó en San Bernardo. No fueron todas feministas y no todas las feministas estuvieron allí. Si se juzga la condición de la mujer, actualmente en estos países el resultado es decepcionante. Mucho tienen que ver la pobreza y sus consecuencias más graves, la falta de educación y la carencia de salud, a lo que hay que agregar la influencia de la Iglesia Católica. Si es explicable que la gran mayoría de las mujeres no sepan vivir de otra manera de la que vivieron sus madres, no es disculpable que las "ilustradas" sigan haciéndoles creer que las soluciones están en el socialismo de las luchas populares. Un atraso en el reloj de la historia. □

## El Informador

Público

Director: J. Iglesias Rouco  
Editor responsable: Francisco Reboredo  
Secretario General: Luis Sicilia

Año 5 - Nº 220  
Viernes 14 de diciembre de 1990

## COLUMNISTAS

Guillermo Frugoni Rey  
Agustín Pérez Pardella  
María Elena Oddone